

Paralelismos del Coronavirus. Un artículo de Pascua.

ARTÍCULO DE RICHARD RANDSBOTHAM (traducido del inglés)

Revista New View, primavera 2020

Ninguno de nosotros (con la excepción de aquellos que han vivido en tiempos de guerra) hemos experimentado durante nuestras vidas nada en la misma escala de lo que ahora estamos atravesando como consecuencia de las medidas impuestas contra el Covid 19. A medida que la situación se ha vuelto cada vez más drástica, día a día, me han llamado la atención en la lucha para entender lo que está ocurriendo, los muchos paralelismos que encuentro con otros hechos acaecidos anteriormente, y trataré de agrupar algunos de ellos en este artículo.

Coronavirus y guerra fría

El primero de ellos es el paralelismo con la Guerra Fría, o más bien con la situación de la gente que se vio obligada a vivir bajo el sistema que impusieron a los países controlados por los comunistas durante ese tiempo. Lo que Occidente una vez calificó (y ridiculizó) como el mayor de los males al que se vieron sometidos esas personas que tuvieron que vivir detrás del “telón de acero”, se ha convertido de repente en nuestra realidad diaria aquí también. Multitud de variados fenómenos muestran que esto es así:

Un estado doctrinario. - Con boletines periódicos de los Jefes de Estado, imponiendo a la gente la versión oficial sobre lo que está ocurriendo. Y diciéndoles cómo deben comportarse. Al igual que durante la Guerra Fría todos los países de Europa del Este sometidos al régimen comunista fueron controlados desde la Unión Soviética, hoy en día cada Jefe de Estado da el mismo mensaje, mostrando que hay una única autoridad superior a ellos, la cual les da sus órdenes. Esta autoridad superior puede ser simplemente llamada La Organización Mundial de Salud, aunque lo mismo que en una novela de Kafka, la pregunta sigue siendo ¿Quién determina la política de la OMS?

Prohibiciones de viaje. – Recordemos de qué forma se ridiculizó al sistema socialista dentro del cual la gente no era libre para viajar a través de sus fronteras, con un sinnúmero de documentos obligatorios para mostrar a la policía militar que se tenía una razón suficientemente justificada para viajar. Amigos míos que vivieron bajo el comunismo me han dicho que las libertades de las que gozaban antes eran positivamente envidiables en comparación con las de ahora mismo.

Los medios de comunicación controlados por el Estado. En los cuales se da un solo punto de vista con respecto a lo que está sucediendo. Muchas personas han llegado a aceptar ahora que los puntos de vista alternativos son peligrosos e inaceptables. Sin embargo, en los tiempos de dominación comunista, Occidente denunció situaciones como éstas en las que la prensa hablaba con una sola voz. Esta es, no obstante, la situación en la que estamos ahora, en la que son prohibidas las voces discrepantes.

Las colas en las tiendas - racionamiento - no hay papel higiénico ¡Oh, la pobre gente de Europa del Este, con sus interminables colas y tiendas vacías, que siempre se mostraban agradecidos al recibir alguno de nuestros suministros sin fin, como los rollos de papel

higiénico, suaves, fuertes y muy largos! Yo, como muchos otros, he conducido coches llenos de papel higiénico desde Inglaterra a Polonia, donde era tan difícil conseguirlos. ¿Quién nos lo llevará a nosotros ahora?

Los servicios religiosos prohibidos. – Como lo son ahora.

Vigilancia e informar sobre aquellos que no se conforman con la política oficial del Estado. – Nuestro sistema de vigilancia es tal y como los servicios antiguos servicios secretos comunistas difícilmente podrían jamás haber soñado. En China la gente se ha animado a delatar a sus vecinos si desobedecen en los toques de queda, etc., o muestran cualquier signo de comportamiento inapropiado. Vamos a orar de todo corazón que estas cosas no empiecen a suceder aquí.

Economía estatal. – Todavía no, pero estamos llegando.

La ley marcial. – Todavía no, tal vez, aunque en Gran Bretaña 20.000 soldados están listos para ser desplegado, aguardando más en la lista. La policía ahora puede multar si usted visita a un amigo. Tendremos más que decir en la siguiente sobre la “Ley marcial médica”.

Coronavirus y científicismo o tecnocracia

Muchos aspectos de la situación actual no están cubiertos por esta analogía, por supuesto, y además ésta también debe ser actualizada, habiendo pasado 30 años desde que terminara la Guerra Fría. Una característica de la situación actual, que nunca hemos experimentado antes, es aquella que podríamos llamar “el gobierno de los científicos”.

Desde el inicio de la crisis del coronavirus se nos ha dicho en Gran Bretaña, al igual que en todos los demás países del mundo, que en cada nueva etapa de la crisis hay que obedecer las instrucciones que nos dan los científicos. Cada día, en Gran Bretaña, el primer ministro da una rueda de prensa, flanqueado a ambos lados por los dos principales científicos. Boris Johnson, siguiendo el consejo de estos científicos, en primer lugar, da una charla paternalista, explicando a la nación las nuevas instrucciones que han de seguir, y los dos hombres que lo flanquean le proporcionan a continuación la justificación científica de estos consejos. Ellos representan, por lo tanto, la *autoridad* científica, a veces simplemente basta decir que representan “la ciencia”, ciencia que no puede ser contradicha, sino que debe ser aceptada y obedecida. Incluso si uno no puede entenderla. Tal es la naturaleza de la “ciencia”, que, de hecho, la mayoría de la gente *no* la va a entender -pues se la considera de manera tan compleja que sólo los "expertos" científicos pueden entenderla plenamente - y todos los demás deben recibirla "como autoridad". En otras palabras: “*creerlo*”. Por tanto, es innecesario, por ejemplo, que *entendamos* por qué el Covid-19 exige el 'bloqueo' de todos los países en la tierra, sencillamente tenemos que aceptar esto de los científicos y hacer lo que nos dicen. (O lo que nuestros gobiernos nos, obligan a hacer a su vez, que no es otra cosa que cumplir simplemente lo que dicta “la ciencia”).

Por tanto, no es raro escuchar a Boris Johnson declarar, antes de imponer nuevas restricciones a todo el país: (Hemos hecho simplemente lo que ha sido ordenado por los mejores asesores científicos del gobierno.) Se `presentan por lo menos dos grandes problemas con esta cuestión. En primer lugar, el objetivo de la ciencia, lo que lo hace diferente de la religión, es que *no* es una cuestión de creencia, sino de conocimiento. Sin embargo, las palabras iniciales de la edición de este mes de, posiblemente, la principal revista científica popular, *New Scientist*, son las

siguientes:

“Estamos frente a una emergencia mundial, y los políticos que *no parecen creer en la ciencia* nos están poniendo a todos en riesgo”.³

El segundo problema es que el verdadero conocimiento o la ciencia *no* obliga.

Podemos ver esto con algo tan indiscutible como la ciencia de la nutrición. Podemos llegar a entender que el alcohol o el tabaco o las patatas o cualquier otra cosa son malos para nosotros, pero este conocimiento no nos compromete, las acciones que tomemos bajo su luz dependen de nosotros. 'Conoceréis la verdad', dijo Cristo y la verdad os hará libres. " Ahora estamos experimentando una caricatura atroz de esta frase, que nos dice en su lugar: “Conoceréis la verdad y os veréis obligados a obedecerla.” Respecto a los no científicos, apenas se espera de ellos que “tengan ocasión de conocer la verdad”. Aún así, la frase todavía podría ser reformada más allá: “Creed lo que los científicos señalan como la verdad, y haced lo que ellos (o nosotros) os digan (o digamos).”

Esto es un mandato científico, que no sólo no ha aparecido accidentalmente de la nada, sino que es un enfoque que tiene detrás una significativa historia y que, desde el comienzo de la revolución científica, a menudo se ha esforzado en aflorar bajo nombres diferentes como el positivismo o el *cientifismo*.

De manera nada sorprendente, esta concepción de la ciencia como algo que debe de ser *creído* y obedecido, este enfoque cientifista que pretende ser enfocado exclusivamente en la ciencia, tenga raíces *religiosas*.

Este fenómeno tiene sus raíces de manera significativa en la obra de *Henri de Saint-Simon* (1760-1825) y *Auguste Comte* (1798-1857). Ambos consideraron que debería haber una regencia científica de la sociedad que igualara a la autoridad absoluta que la Iglesia Católica había poseído en la Edad Media. Saint-Simon escribió que “*los científicos y los líderes de la industria sustituirán a los sacerdotes y señores feudales como los líderes naturales de la sociedad* “. Comte dejó claro que esto significaba un absolutismo no sólo en la ciencia sino también en el funcionamiento de la sociedad: “*A los hombres no se les permite pensar libremente sobre química y la biología, ¿por qué deberían pensar libremente acerca de la filosofía política?*”

Rudolf Steiner describe tanto los peligros como los inconvenientes de esta especie de resaca de lo que podríamos llamar “regencia religiosa” que han derivado en el autoritarismo científico tan a menudo convertido en moneda corriente en la sociedad moderna. Él lo describe como el “principio del jesuitismo” ya que este principio de ninguna manera se limita en lo que está relacionado exclusivamente al nombre de los jesuitas.⁵

“En medicina, en derecho y en otras esferas la gente se declara a sí misma incompetente para juzgar desde lo más mínimo, y acepta lo que la ciencia le dice. Las complicaciones de la vida moderna hacen que esto sea comprensible. Sin embargo, bajo la presión de la autoridad llegaremos a ser cada vez más impotentes. Y sistemáticamente el hecho de construir esta fuerza de la autoridad, este hábito de la autoridad, es de hecho el *principio de Jesuitismo* ... Se inicia en la esfera del dogma eclesiástico ... pero se transferirá gradualmente a otros ámbitos de la vida. De una manera apenas diferente del jesuitismo de la religión dogmática, lo encontramos ya en círculos médicos donde un

cierto dogmatismo busca más poder para la profesión médica. Esto es típico de la jesuítica aspiración en todas partes; y crecerá con más y más potencia. La gente se encontrará cada vez más atada por lo que le impone la autoridad ejercida sobre ella. Y en vista de esta oposición ahrimánica – porque eso es lo que es – la salvación de la 5ª época postatlante se encontrará en la afirmación de los derechos del alma consciente que aspira a desarrollarse. El desarrollo del alma consciente requiere la libertad de pensamiento, y ésta solo florece en una aura particular, en una cierta atmósfera".⁶

Steiner escribía el párrafo anterior, profético, en 1916. Lo que él describía entonces, ya estaba sucediendo en su tiempo y desde entonces se ha desarrollado a tal grado que, ahora en 2020, durante la presente "pandemia" del coronavirus, el estado de "bloqueo" globalmente impuesto por las autoridades médicas y reforzado militarmente, se puede describir con justificación absoluta como "ley marcial médica" (Nota de la Traducción – de ahora en adelante NdT – : estado de guerra declarado por la autoridad médica).

Para evitar que algunos lectores puedan responder inmediatamente al leer lo que he estado diciendo que si no obedecen a las medidas impuestas sobre todos nosotros, miles de personas morirán y vamos a ser responsables de estas muertes debido a nuestros actos de desobediencia, he de dar una respuesta breve a estos. *No* estoy diciendo que no haya que acudir al médico en esta situación. Por supuesto que debemos hacerlo. Pero, ¿qué consejo puedo dar como persona lega en medicina? Soy consciente de que hay por lo menos cuatro propuestas hechas por médicos que están en línea, de cómo hacer frente a la situación actual que muestran *mucha* mayor sensibilidad que la de confinar a cada una de las personas del planeta.

El problema que planteamos aquí es el de la postura dictatorial, con independencia de que cada uno de nosotros la entendamos o estemos de acuerdo con ella; en particular, el problema de enfrentarnos a las medidas tomadas que están relacionadas con temas que van mucho más allá de nuestra salud, cuando estamos contemplando el colapso del sistema económico y de los medios de subsistencia de casi todos, y en fin, de la mayor parte de nuestra forma de vida tal y como la conocemos. Se trata de esta dictadura que nos han impuesto desde el exterior la que tiene que ser confrontada para no perder todas nuestras libertades individuales, y para que el verdadero carácter de la época en que vivimos y que nos invita a despertar y desarrollar nuestra conciencia individual⁸, no acabe siendo frustrado.

Este control científico dogmático de vida de las personas ha desarrollado un largo camino desde las primeras demandas de Saint-Simon en el siglo XVIII. Un desarrollo creciente de la tecnología provocó que lo que Saint-Simon había vislumbrado fuera cada vez más asequible. No sólo la ciencia, cuyas impersonales leyes debían ser impuestas a la población a causa del cientifismo, sino también la propia tecnología gestionada por tecnócratas fue considerada por algunos como la única y verdadera forma de ordenar el estado, la economía, y casi todos los aspectos de la sociedad humana. Con ello como objetivo, a principios de siglo XX fue fundado en América el movimiento de la *tecnocracia*, reconociendo abiertamente su origen en Saint-Simon y en Comte.⁹ El movimiento, que de hecho llevaba el nombre de "Tecnocracia", se hundió (NdT: en 1922) y sus oficinas e instituciones fueron finalmente cerradas. Pero el impulso de la tecnocracia -los pensamientos y el espíritu que hay detrás de él- han perdurado y siguen siendo de gran alcance en las actividades que bajo nombres diferentes viven en lo que está sucediendo hoy en día. Volveremos a ello al final del artículo. Es importante que de momento, sin embargo, tengamos en cuenta la característica fundamental del cientifismo y de la tecnocracia y todo lo que funciona bajo el mismo

espíritu: es su carácter *religioso*, en el sentido de dogmático, pues consiste en la presentación de sus hallazgos científicos, sus leyes y doctrinas bajo la fuerza y el poder absoluto de un dogma religioso que hay que creer y obedecer. Espero que resulte obvio que esto es *completamente inadecuado* para nuestra época.

Aunque muchas personas no han oído hablar del movimiento de la *tecnocracia*, casi todo el mundo es consciente, por fortuna, de una *advertencia* tan importante como profética de hacia dónde conduciría a nuestra cultura. Cuando Aldous Huxley visitó América a inicios de los años 30 se encontró con el movimiento tecnocrático y tuvo una visión impactante de un futuro distópico (NdT: es decir, una utopía no deseable) que ya se estaba empezando a llevar a cabo, y plasmó esta visión en su libro *Un mundo feliz*.¹⁰ La sociedad del "mundo feliz" está tecnocráticamente organizada por un pequeño grupo de "controladores mundiales", que determinan por completo cómo se lleva a cabo la vida de todos los demás. Exclusivamente estos controladores mundiales son los que tienen la posibilidad de libertad del pensamiento porque sólo ellos se sitúan "en el saber" sobre el cómo y el por qué el mundo se dirige de tal forma.

Cambio climático y religión

Haré una digresión aparente por un instante, me gustaría dirigirme brevemente a la única situación que podría mostrar un paralelismo con situación de "emergencia" del coronavirus, *en términos de alcance mundial*, que es la del cambio climático. Como estamos mucho más próximos a la situación en materia de cambio climático después de haber convivido con ella durante mucho tiempo, será mucho más fácil de discernir la pertinencia contemporánea de lo que he venido discutiendo habiendo examinado ciertas características del movimiento del cambio climático que contemplando directamente la situación del Covid-19

No tengo ninguna duda, que no haya ningún malentendido, de que depende de nuestra capacidad individual la inmensa mayor parte de lo que tiene que surgir para transformar nuestros métodos actuales de la ciencia, y para desarrollar una relación más profunda, más viva y más verdadera con la naturaleza de lo que es habitual hoy en día. No estoy diciendo, por tanto, que no debemos preocuparnos profundamente por la ecología espiritual de la tierra, pero la cuestión es *cómo*.

Si miramos desapasionadamente en el movimiento del cambio climático, salta a la vista que, a pesar de sus pretensiones de basarse únicamente en la ciencia, veremos que tiene, al igual que el cientifismo, un fuerte carácter *religioso*. No soy yo el primero en señalar que tiene muchas características que lo hacen más parecido a una *religión* que a una ciencia.

La ciencia puede ser ponderada y cuestionada y contrastada en el camino del descubrimiento de lo que es verdadero y lo que es falso. Además, como ya se ha mencionado, *nos deja libres*. No es este el caso de aquello que el movimiento climático llama "la ciencia". El lema: "Unidos detrás de la ciencia", no es otra cosa que una llamada a los fieles, en lugar de un estímulo para entender la verdad sobre el clima. Aunque hay un gran número de científicos que dan buenas razones para cuestionar el "consenso" que prevalece, en lugar de que sus hallazgos sean valorados, lo que consiguen es ser etiquetados como "negacionistas del cambio climático", en otras palabras, son considerados como *herejes* que tienen la osadía de oponerse a la doctrina oficial.

Por el contrario, la jerarquía científica que defiende el punto de vista oficial puede muy bien ser comparada con los sacerdotes, que tienen un estatus especial de cara al resto de la población. Al igual que pasaba con los sacerdotes en la Edad Media, ellos no esperan de la gente que entienda las complejidades sutiles que hay detrás de lo que dicen, sino que proporcionan en forma simplificada las directrices generales y la doctrina a la que la gente debe adherirse. También consiste su misión

en alejar a la gente de los herejes mencionados anteriormente, cuyos puntos de vista son anatema.

Les pido una vez más que *no se vea lo que estoy diciendo* como algo meramente cínico. Si pudiéramos confirmar por nosotros mismos la verdad sobre lo que se presenta como ciencia climática, y si viéramos a los científicos teniendo en consideración los resultados de otros científicos, de manera que pudiéramos experimentar la verdad de este desarrollo, no habría nada que objetar. Sin embargo, que la ciencia se otorgue a sí misma el estatus de una religión, *no es aceptable*. El viejo lema del movimiento teosófico es aquí, como en muchos otros casos, completamente válido: "no hay religión más elevada que la verdad".

La actitud hacia el hecho de que el hombre es el causante del cambio climático, centrada en las emisiones de dióxido de carbono, también tiene un equivalente en la actitud católica hacia el "pecado". De acuerdo con esta actitud, *todos somos pecadores*, y por ello todos debemos de sentirnos *culpables*, no sólo por la "huella de carbono" que hemos dejado, sino por causa de nuestra existencia pecaminosa, por el hecho de que exhalamos dióxido de carbono en cada respiración. Los creyentes deben buscar *la expiación* - y el equivalente moderno de esto es el sentido de expiación que se tendrá si se consigue aminorar la propia huella de carbono. ¡E incluso hay 'indulgencias'! El concepto de 'créditos de carbono' es casi idéntico al concepto medieval de indulgencias, a través del cual se podían *comprar* la exoneración de los pecados uno había cometido - y ahora se han utilizado estas indulgencias con el carbono.

Nuestra época moderna exige la transformación del error e incluso de lo diabólico, no en el sentido impotente de la *culpa* y el afán de *reparación* en manos de los que son más poderosos que nosotros, los sacerdotes. Este no es el lugar para explorar esto más completamente, pero la transformación del *carbono* tiene un espacio totalmente esencial en el camino esotérico de iniciación-tanto en relación con la transformación individual como en la transformación gradual de la tierra. Ello está estrechamente relacionado con el verdadero misterio detrás de lo que se conoce como la "piedra filosofal". Ello exige algo *completamente diferente* de nosotros que la mera evitación del carbono, y el despliegue de todo tipo de medidas externas para tratar de reducir el dióxido de carbono a 'cero'.

Hay dos aspectos adicionales relacionados con el paralelismo entre el movimiento del cambio climático y la religión. Al abordar el reto de la era en que vivimos, se nos da la posibilidad de pasar de un vago sentido de intimidad con la divinidad (o divinidades) en la que podemos creer al conocimiento y la experiencia de las realidades espirituales. Así como nos relacionamos con el mundo de manera diferente si nuestros ojos están cerrados, o si podemos ver y entender lo que está sucediendo a nuestro alrededor, así nuestra experiencia de la tierra y su lugar en el universo y todos los seres conectados a ella llega a ser muy diferente si nos movemos de una vaga creencia en la divinidad de la Naturaleza o Gaia o en algún tipo de abstracto "campo unificado global de la realidad hacia adquirir un conocimiento vivido profundamente de los mundos naturales y espirituales en los que habitamos.

En la medida en que el movimiento del cambio climático adquiere las características de un movimiento religioso alberga numerosos riesgos. Uno de ellos es un cierto fervor religioso de sus devotos que con cierta facilidad los mueva a criminalizar a los no creyentes como herejes, como hemos descrito.

Un riesgo todavía mayor, sin embargo, es que, igual que en la Edad Media, una religión tal,

particularmente si se espera que toda la población se adhiera a ella, se pueda convertir fácilmente en sujeto de abusos. En el movimiento ecologista (hoy en día el movimiento del cambio climático) *se han dado abusos* tanto por parte de los que buscan enriquecerse de ello, como por parte de los poderes tras el estado, que se une a una religión tal con sus objetivos y agendas. Nos referiremos a ello en la siguiente sección.

Coronavirus y cambio climático

Puede haber algunas personas que no puedan ver de inmediato una conexión entre la "emergencia" del coronavirus y la "emergencia" del cambio climático. Sin embargo, no solo hay gente que ya ha empezado a hacer esta asociación, sino que está claro que se va a seguir realizando cada vez más a menudo y con mayor fuerza.

Greta Thunberg se encuentra entre las muchas personas que ya han hecho el paralelo: "No podemos resolver una crisis sin tratarla como una crisis *y hay que unirse detrás de los expertos y la ciencia*. Por supuesto, esto se aplica a todas las crisis. Ahora los expertos nos instan a evitar grandes reuniones públicas para frenar la propagación del coronavirus".¹⁴ Así también lo ha hecho Christiana Figueres, una figura prominente en la respuesta de la ONU para el Cambio Climático: "Tenemos una enorme *crisis = oportunidad* en nuestras manos. No podemos darnos el lujo de desperdiciarla. *La recuperación debe ser verde*".¹⁵ Una propuesta por parte del Club de Roma¹⁶, denominada "*Un reinicio verde tras de la pandemia*" va mucho más allá, no solo nos dice que la "pandemia" del coronavirus fue *causada* en parte *por el cambio climático*, sino también que ya no basta con "seguir la ciencia" con el fin de contrarrestar las amenazas del cambio climático y las pandemias que ahora hay que "*aprovechar esta crisis para marcar el comienzo de un cambio sistémico global*":

"La pandemia del coronavirus es una llamada de atención para detener el proceso que está excediendo los límites del planeta ... deforestación, pérdida de biodiversidad y el cambio climático que pueden aumentar la probabilidad de nuevas pandemias. Del mismo modo, el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático advierte que el *calentamiento global es probable que pueda acelerar la aparición de nuevos virus*."

"Los gobiernos que tienen éxito en la contención de epidemias tácitamente todos siguen el mismo mantra: "Sigue la ciencia y prepárate para el futuro". Pero podemos hacer algo mucho mejor. En lugar de simplemente reaccionar a los desastres, podemos utilizar la ciencia para diseñar las economías que mitigarán las amenazas del cambio climático, la pérdida de biodiversidad, y las pandemias"

"La crisis del COVID-19 nos muestra que es posible hacer cambios de transformación de la noche a la mañana... Pero también *hay una sólida oportunidad comercial para utilizar esta crisis con el fin de marcar el comienzo de un cambio sistémico global*."

¿Una "sólida oportunidad comercial"?

¡Llamar a esto eufemismo es en sí, tristemente, un absurdo eufemismo! Las cifras que se manejan son tan vertiginosas que pueden tambalear hasta romper la balanza del bruto comercialismo implicado, porque el movimiento contra el cambio climático es ciertamente *solo* una religión. Es también su faceta popular, podríamos decir, lo que lo hace atractivo para tanta gente.

Pero el movimiento es doble y su otro aspecto es impulsado por el dinero, el poder y la tecnología a una escala increíble. Una de las principales políticas públicas que ya se están persiguiendo es la llamada *La nueva economía climática*. Afirmo en grandes letras rojas en la introducción a su informe de 200 páginas:

"El crecimiento bajo en carbono podría ofrecer beneficios económicos de US \$ 26 billones de dólares para 2030, y esto es una estimación conservadora."

Usando la positividad de las personas (incluso su sentimiento de culpa) en relación la agenda del cambio climático, la *Nueva Economía Climática* promete grandes riquezas a los que la adopten, ofreciendo:

"Una hoja de ruta para saber cómo podemos acelerar las acciones para hacer realidad un mejor crecimiento y clima..."

"Las empresas líderes y los inversores ya están recibiendo detrás de este nuevo enfoque, la creación de una nueva carrera competitiva..."

"Las decisiones que tomemos en los próximos 2-3 años son cruciales debido a la urgencia del cambio climático y a la ventana única de cambios sin precedentes ... El mundo espera invertir cerca de US \$ 90 billones de dólares en infraestructura en el periodo hasta 2030, más que todo el stock actual"

"Este es nuestro lema "usarla o perderla" (NdT: la oportunidad). Si invertimos ahora 90 billones de dólares para construir la infraestructura en los EEUU, ello llevará a una nueva etapa de crecimiento económico "".

Y además de la inmensa riqueza que implica la agenda del cambio climático, también hay un inmenso poder, de un tipo que difícilmente alguien que tenga ideales genuinamente "verdes" podría concebir como *ético*.

La *Nueva Economía del Clima*, por ejemplo, es un proyecto creado por el Instituto de Recursos Mundiales (WRI en adelante). El WRI recibe vastos fondos de organizaciones como: la Fundación Rockefeller, Shell, USAID, el Banco Mundial, la Fundación Bill y Melinda Gates, Bloomberg y muchas más. Las compañías que son miembros del WRI incluyen: el Banco de América, Citi Group, PepsiCo, Shell, Colgate, Walmart, Walt Disney, Goldman Sachs, General Motors y otros. El consejo asesor del WRI "representa los niveles superiores del poder absoluto... con un asombroso solapamiento con la potencia hegemónica, el Consejo de Relaciones Exteriores".

En cuanto a la *Nueva Economía del Clima* en sí, utiliza el revelador eslogan publicitario: "Aprovechar la oportunidad global". Una comisión global la supervisa: "compuesta por ex jefes de gobierno, ministros de finanzas, una plétora de la *crème de la crème* de la economía, los negocios y las finanzas". Estas palabras son citadas en el libro impactante e importante de Cory Morningstar, que revela estas conexiones. Los pocos detalles que he presentado son una mera fracción de la gigantesca red de poder y dinero que aparece detrás de este programa. El libro se llama *La fabricación de Greta Thunberg (The Manufacturing of Greta Thunberg)* y es probable que sea calumniado, porque aquellos que están detrás de la mentira que destapa *no quieren* que se vea, pero

ella es una verdadera amiga de los que realmente se preocupan por la tierra y su ecología espiritual, a diferencia de los amigos claramente falsos de grupos como el citado WRI y *la Comisión Mundial de la Nueva Economía Climática*. Una vez descrito lo que acabamos de mencionar, Morningstar se refiere justamente a sus miembros como: "una camarilla tan atrincherada en el poder corporativo que fácilmente puede hacer que la cabeza de uno no sólo gire, sino que explote."

El tercer hilo de esta agenda, después del dinero y el poder, es la tecnología. Porque esta agenda materialista no es en absoluto lo "verde" que le gusta presentarse, en el sentido de tener una preocupación genuina por la gente que profundiza su conexión con los mundos natural y espiritual. Este aspecto tecnológico es absolutamente central para lo que tanto la "emergencia" del coronavirus como la "emergencia" del cambio climático se están apresurando a crear. Porque, como mucha gente sabe, lo que está en juego es nada menos que la realización de una "cuarta revolución industrial", que está completamente fundamentada en la tecnología. Así es como el Foro Económico Mundial (WEF en inglés, FEM en adelante, en español) lo describe:

"La Cuarta Revolución Industrial representa un cambio fundamental en la forma en que vivimos, trabajamos y nos relacionamos. Es un nuevo capítulo en el desarrollo humano, posibilitado por los extraordinarios avances tecnológicos... Estos avances *están fusionando los mundos físico, digital y biológico* de manera que crean tanto una enorme promesa como un peligro potencial. La velocidad, la amplitud y la profundidad de esta revolución nos obliga a replantearnos cómo se desarrollan los países, cómo crean valor las organizaciones e *incluso lo que significa ser humano*".

O, como dice el Secretario General de la ONU: "Los avances de la Cuarta Revolución Industrial, incluidos los provocados por una *combinación de potencia informática, robótica, grandes datos e inteligencia artificial*, están generando revoluciones en la atención de la salud, el transporte y la industria... estas nuevas capacidades pueden ayudarnos a sacar a millones de personas de la pobreza, alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y permitir a los países en desarrollo dar un salto hacia un futuro mejor".

En otras palabras, este aspecto de la agenda del cambio climático no tiene nada que ver con la espiritualidad a menos que uno elija hablar del espíritu del materialismo en sí, una vez conocido como Mammon.

Porque la actual agenda de cambio climático es una parte integral de la "Cuarta Revolución Industrial", que depende para su desarrollo de la internet de las cosas o de los objetos (IO en adelante), que a su vez depende de la red 5G.

Otro documento del FEM, llamado "Cómo la internet de las cosas está ayudando a combatir el cambio climático" lo deja muy claro:

"el mundo debe reducir las emisiones de dióxido de carbono en aproximadamente un 80% por debajo de los niveles de 2005 para el 2050. Es una tarea de enormes proporciones, pero las estimaciones del gigante de los equipos de comunicaciones Ericsson y el grupo ambientalista Carbon War Room (NdT: cuyo nombre se traduciría como "la habitación de la guerra climática") dicen que los avances en la Internet de los objetos pueden llevarnos a una buena parte del camino... la próxima fase en las comunicaciones inalámbricas, 5G, ...será crítica para la difusión de los sistemas de IO necesarios... Necesitamos recompensar a los empresarios que usan IO para reducir la contaminación."

Un amigo mío tuvo la experiencia inmediata, en el momento en que comenzó la "emergencia" del coronavirus, de que estábamos "en jaque mate". Los creyentes en el "cambio climático provocado por el hombre" que realmente se preocupan por la ecología espiritual de la tierra, también podrían sentir que están "en jaque mate". Las grandes campañas para la reducción de las emisiones de carbono a "cero neto" conducen ineludiblemente a la internet de las cosas y al 5G, considerados como "limpios" y "verdes", no basados en combustibles fósiles. Los manifestantes de buena voluntad contra el cambio climático que se oponen al 5G deben aceptar, lamentablemente, que este es el caso - y que, durante un tiempo, han servido a una agenda opuesta a lo que realmente representan. Este es abrumadoramente el caso de Greta Thunberg, de quien solo se puede esperar, joven como es, que no haya sido consciente de esto y pueda algún día darse cuenta. Uno de los ejemplos más reveladores de la campaña mediática engañosa detrás de esta mentira es la fotografía de Thunberg con Jane Goodall en la Conferencia de Davos: "Globalización 4.0": Formando una arquitectura global en la era de la cuarta revolución industrial'. Todas las menciones sobre el propósito de esta conferencia han sido borradas, así como el nombre de uno de los patrocinadores del evento, "la plataforma de nubes empresariales número uno del mundo", Salesforce, y la foto fue entregada en público con una frasecilla de talante positivo en su lugar.



Oxímorones

En ningún lugar se ven estos aspectos mellizos más claramente que en lo que en muchos sentidos debe ser visto como la "última jugada" u objetivo final hacia el cual se dirigen la "emergencia" del cambio climático y la "emergencia" del coronavirus. Por aspectos mellizos, me refiero a la

duplicidad de la unión de algo que suena positivo y atractivo, por un lado, con algo brutalmente comercial e incluso tecnológico por el otro. Cuando estos son forzados a unirse en una sola frase, inevitablemente se crea un oxímoron. (Uno podría bromear que sólo un "oxímoron" sería adecuado para ellos) Un ejemplo es la "*Nueva Economía Climática*". Una aún más grotesca es la "*Financiación de la Naturaleza*", lanzada ahora bajo otro nuevo oxímoron, con el "*Nuevo Trato por la Naturaleza*" como título. No puedo explorar esto aquí, pero una película de una hora de duración disponible en línea llamada "La financiación de la naturaleza" lo presenta en detalle. Literalmente implica la mercantilización de todos y cada uno de los seres y hábitats del mundo natural, dándoles a cada uno de ellos un valor comercial para 'protegerlos', por virtud de lo cual los bancos que venden estos "servicios ecosistémicos" ya están obteniendo grandes beneficios. Este "Nuevo Trato por la Naturaleza" debía ser adoptado en Beijing este año (2020). En palabras de Cory Morningstar: "Hoy la frontera final para la captura corporativa de la Tierra en su conjunto ha llegado".

La "última jugada" de nuestra actual "emergencia" de coronavirus se expresa en el más siniestro oxímoron de todos. Fue el nombre de un evento organizado en Davos por el FEM el 22 de enero de este año. Se llamó "Reiniciar la Tierra". (¡Pero la Tierra no es un ordenador!) Esto siguió a una conferencia anterior del mismo organismo llamada: "Cómo reiniciar la economía global". Dos años antes, en mayo de 2018, otro evento del FEM aclara aún más el significado de este extraño término. El problema fundamental del lanzamiento de una nueva Revolución Industrial es que todo nuestro sistema financiero, nuestra tecnología, innumerables aspectos de nuestras vidas e incluso de la propia Tierra están actualmente obsoletos, sólo se adaptan a la Tercera Revolución Industrial. Si pensamos en ellos como un teléfono inteligente, por lo tanto, para una analogía fácil, son incapaces en la actualidad de albergar la nueva generación de tecnología, 5G. Necesitan ser reiniciados. Esto es exactamente lo que afirma el FEM. Bajo el título "La sociedad necesita un reinicio para la Cuarta Revolución Industrial", ellos escriben:

"El sistema operativo de la sociedad necesita una actualización. El modelo que hemos estado usando simplemente no está a la altura de los desafíos de la Cuarta Revolución Industrial. Una nueva era se está desarrollando a una velocidad vertiginosa. Necesitamos pensar y actuar rápidamente. En el Centro para la Cuarta Revolución Industrial del Foro Económico Mundial, estamos sentando las bases para un nuevo 'sistema operativo' global".

Admito que no soy un especialista en informática avanzada, pero llego a entender que para que se produzca un "reinicio", el "sistema operativo" anterior tiene que *colapsar* primero o apagarse completamente, para poder ser "reiniciado" después.

Coronavirus, Pearl Harbour y "el nuevo Pearl Harbour" (11 de Septiembre)

En circunstancias normales, si alguien puede recordar lo que eran, lo que acabo de decir, que casi todos los aspectos de la sociedad humana en la tierra se están cerrando para ser "reiniciados" y así provocar una nueva revolución industrial, me llevaría con razón a ser rechazado por haberme vuelto loco. Las circunstancias, sin embargo, como es evidente, están muy lejos de ser normales.

Y desde hace ya mucho tiempo se ha visto que algunos acontecimientos (o series de acontecimientos) intrínsecamente extremos han agitado al mundo fuera de la normalidad, por lo que al final podría ser posible provocar los cambios exigidos por la agenda del cambio climático. Una de las imágenes utilizadas para ello ha sido Pearl Harbour, por razones obvias. Había poco apoyo popular en Estados Unidos para entrar en la Segunda Guerra Mundial durante los dos primeros años de la guerra. Los ataques aéreos japoneses a Pearl Harbor produjeron una ola de sentimientos - de indignación y miedo y emergencia nacional - que dieron a Franklin D. Roosevelt el apoyo nacional necesario llevar a los Estados Unidos a la guerra. La gran pregunta para aquellos

que buscan medidas a gran escala contra el cambio climático ha sido: ¿cómo generar un nivel similar de soporte para la movilización necesaria para que esto suceda? Un documento de Margaret Klein Salomon (fundadora de "*la movilización climática*"), llamado: "Liderando al público en modo de emergencia: una nueva estrategia para el movimiento climático" abrió el camino con lo siguiente:

"Después de los ataques a Pearl Harbor, cuando Estados Unidos finalmente entraron en la Segunda Guerra Mundial, el presidente Franklin Roosevelt presentó unos objetivos de producción terriblemente ambiciosos... Para 1944 los Estados Unidos habían producido ... ¡más de tres veces los objetivos ambiciosos originalmente marcados! *La movilización de emergencia a esta escala es precisamente lo que necesitamos si queremos evitar un cataclismo global y restablecer un clima seguro y estable* ".

El documento comienza:

"Imagina que hay un incendio en tu casa. ¿Qué es lo que haces? ... Haces todo lo posible para tratar de apagar el fuego o salir de la casa. Haces un plan de acción... Pones todo tu ser en tus acciones. *Entrás en modo de emergencia. La crisis climática es una emergencia sin precedentes.*"

La reformulación frecuente de esta imagen por parte de Greta Thunberg se hizo famosa: "Quiero que actuéis como si la casa estuviera en llamas, porque lo está".

Pero esta analogía de la *movilización climática* con la Segunda Guerra Mundial no sólo ha sido hecha por jóvenes activistas del clima. También ha sido hecha con fuerza por el economista ganador del Premio Nobel Joseph Stiglitz. Él está menos interesado en el clima como tal que en la amenaza de la recesión económica que podría marcar el comienzo de una nueva era de prosperidad. En un artículo en *The Guardian* llamado: "*La crisis climática es nuestra tercera guerra mundial*", afirma: "nuestras vidas y la civilización tal como la conocemos están en juego, como lo estuvieron en la Segunda Guerra Mundial... La guerra contra la emergencia climática, si se lleva a cabo en la medida apropiada, sería realmente buena para la economía, así como la Segunda Guerra Mundial sentó las bases para la era económica dorada de América, con la tasa de crecimiento más rápida de su historia en medio de la prosperidad compartida".

Es importante entender que estas afirmaciones tan ruidosas y frecuentes de que la "emergencia" climática se vea como la Tercera Guerra Mundial, para que nos pongamos en pie de guerra, no son meras cifras. Una vez que se ha declarado la "guerra", el gobierno a cargo posee poderes totalmente diferentes a los habituales, y puede tomar las decisiones más radicales y actuar en consecuencia, sin necesidad de consentimiento popular, de una manera que nunca sería posible en "tiempos de paz".

Pero el gran desafío para los activistas climáticos y economistas como Joseph Stiglitz y todos los que tienen un interés creado en "reiniciar" nuestra sociedad, para los cuales, para lograrlo, la guerra sería necesaria, ha sido hasta ahora: ¿Cómo podría ser esto posible? ¿Cómo podría toda la población llegar a aceptarlo?

Tercera guerra mundial

Lo que nos lleva al día de hoy. Como estoy seguro que todos saben, desde el principio en esta "emergencia" del coronavirus hemos estado oficialmente en guerra. A nivel mundial. El mundo entero está *en guerra*, por lo que bien podría llamarse la Tercera Guerra Mundial. Excepto que en las dos primeras guerras mundiales diferentes países estaban en guerra con otros países, mientras

que en este todo el mundo está unido en ello ¿¿¿Contra quién???

Y para que nadie piense que los activistas climáticos, Joseph Stiglitz y otros que intentan "acelerar" la Cuarta Revolución Industrial quizás podrían haber hablado sobre la necesidad de declarar la guerra, sin llegar a conectar esto de alguna manera con la situación con Covid-19, el título de un artículo en *The Times* (5 de marzo 2020) de Ed Conway, director de economía de *Sky News*, podría hacernos pensar de nuevo. El artículo se llama: "*El coronavirus puede desencadenar una nueva revolución industrial*" con el subtítulo: '*La enfermedad podría ser el shock para aprovechar nueva tecnología y nuevas formas de trabajar* '.

La primera frase del artículo es, en todo caso, aún más alarmante:

"No lo tomes a mal, pero si fueras un joven ecologista de línea dura que busca el arma definitiva contra el cambio climático, difícilmente podrías diseñar algo mejor que el coronavirus ".

Lo que plantea preguntas. Hemos visto que uno podría encontrar todo tipo de motivos sobre por qué lo que está sucediendo en estos momentos no solo *podría* estar siendo deseado por algunas personas, sino también que *fue* deseado.

También hemos visto que lo que fue deseado también se está ejecutando con una velocidad increíble. La guerra ha sido declarada, los viajes y los viajes aéreos se han detenido casi por completo, las emisiones de carbono se han desplomado, la economía se ha derrumbado y continuará haciéndolo, por una posible "actualización" en una nueva forma, junto con los incrementos masivos en los niveles de control que se están ejerciendo ¡Y esto, como dicen, es solo para empezar!

Lo que lleva a la pregunta que uno tendría que ser muy ingenuo para no preguntar: *¿fue esta emergencia de coronavirus diseñada?*

11 de septiembre de 2001 (11-S)

Esta es la misma pregunta, por supuesto, que millones de personas se siguen haciendo sobre el 11 de septiembre, 18 años y medio después. Los posibles motivos geopolíticos del 11-S son fáciles de ver simplemente mirando lo que se hizo posible inmediatamente después, que llevó a la subsiguiente aparentemente interminable "guerra contra el terror" (NdT: guerras y serie de medidas mundiales dirigidas "contra el terrorismo"). A la luz de los posibles motivos obvios para el 11-S y todo lo que se obtuvo tan abiertamente de él, la gente de pensamiento claro ha planteado tres posibles opciones: "¿Sucedió de la manera que se nos dice que sucedió y fue *utilizado* entonces para promulgar agendas preexistentes? ¿o *se ayudó* a que sucediera? ¿o incluso se *provocó* que sucediera?"

Antes de pasar brevemente a los posibles paralelismos entre el 11 de septiembre y el Covid-19, cabe señalar que no sólo Pearl Harbour y la Segunda Guerra Mundial han sido invocadas por quienes buscan "luz verde" para lanzar programas como la "Nueva Economía Climática", el "Nuevo Trato Verde" y el "Nuevo Trato por la Naturaleza". En una ocasión significativa, un evento en noviembre de 2018 que fue transmitido en vivo y que aún puede verse en línea, el propio 11 de septiembre fue deliberadamente invocado y con intensidad: el público sometido a la experiencia virtual de estar en el piso superior de un rascacielos en llamas, oliendo y viendo el humo y luego crepitando alrededor

también las llamas, y no teniendo oportunidad de escapar. Este *pánico* fue suscitado, con su evidente semejanza a estar atrapado en las Torres Gemelas el 11 de septiembre, para reclamar una respuesta a la emergencia climática al menos igual de grande que la que permitió "la guerra contra el terror" en 2001. Para comprobar que no estoy exagerando, sólo tenemos que recordar las palabras de Joseph Stiglitz: "*La crisis climática es nuestra tercera guerra mundial.*"

Este evento de 2018 lanzó el "plan de emergencia climática" y fue auspiciado por el "Club de Roma" juntamente con "ya no nos queda tiempo" y "reto global" (NdT: este último, un movimiento de origen sueco). El evento comenzó con Ingmar Rentzhog teatralizando el escenario anterior, invitando a la audiencia a que se imaginara en la cima de tal rascacielos, y luego para ayudar a la imaginación liberando humo sobre el público (mediante máquinas de humo), apareciendo llamas en las pantallas detrás de él y sonando la alarma contra incendios.



Ingmar Rentzhog en el Seminario de Emergencia Climática, 24 de noviembre de 2018. (Fotografía: Adam Johansson.)

Ingmar Rentzhog, incidentalmente pero de manera no poco significativa, fue la persona responsable de "descubrir" por primera vez a Greta Thunberg en agosto de 2018, tres meses antes de este evento. El mismo Club de Roma, poco más de un año después, en enero de 2020, fue mucho más allá de cualquier emergencia nacional o incluso internacional e incluso más allá de su propio plan de emergencia climática y estableció, apocalípticamente: "El caso de un Plan de Emergencia Planetaria".³⁶ (se podría haber dicho: ¿y qué más?...)

[Este plan] declaraba sin rodeos:

"Estamos en una emergencia planetaria. La definición de una emergencia es un evento peligroso que requiere acción inmediata para reducir el riesgo de resultados potencialmente catastróficos".

Luego dice: "el 2020 es un "súper año" para la acción política internacional".

¡Como se ha demostrado!

Y las cosas no están destinadas a terminar aquí. El plan sigue adelante:

"2020 marcará el comienzo de la década para escalar acciones para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible. Esta década debe ser un punto de inflexión, el momento en el que el mundo doble la curva, evite el desastre inminente y opte por embarcarse en la transformación económica más rápida de nuestra historia".³⁷

Y este es el mismo Club de Roma que el 24 de marzo publicó el artículo al que se hizo referencia anteriormente llamando a "Un reinicio verde después de la pandemia", afirmando que *"no hay mejor momento que ahora para introducir un cambio económico sistémico"*. (24 de marzo de 2020).

En un artículo paralelo a éste datado del día anterior, incluso se mojó en polémicas políticas para dejar claro lo importante que es, para que se produzcan todos los cambios necesarios, que nuestro estado de bloqueo global *continúe mucho más allá de la Semana Santa*:

"De manera alarmante, un coro creciente en los EEUU, incluido el Presidente Donald Trump, está asumiendo que la nueva legislación de "estímulo" permitirá que el bloqueo de COVID-19 se alivie tan pronto como la Pascua. *De hecho, la pandemia exige no sólo un gran gasto público, sino también una intervención, incluyendo una reorganización temporal por parte del Estado de toda la economía.*

Así, como sucede con el 11-S, los motivos potenciales para la "ingeniería" de la crisis de la Covid-19 son evidentes, habiéndose establecido durante muchos años de esta manera la ahora abiertamente declarada agenda de personas y grupos de los más altos niveles de riqueza económica y poder. No solo eso: desde el momento en que se conoció la emergencia de la Covid-19, esta agenda exacta comenzó inmediatamente a ser llevada a la práctica, con medidas asombrosamente rápidas y drásticas que se impusieron en todo el mundo. Al igual que con el "acto patriótico" y la "guerra contra el terror" del 11 de septiembre, el eje fundamental después de la Covid-19, que ha permitido que todo lo demás venga rodado, ha sido la declaración sin precedentes de *guerra global* contra el coronavirus, la tan esperada "emergencia planetaria", el "*punto de inflexión*", "*el momento en que el mundo dobla la curva*". Y así como el 11 de septiembre tuvo consecuencias colosales a nivel mundial durante toda la década que le siguió, podemos tener también la seguridad de que el "acontecimiento catastrófico" de la Covid-19 se seguirá de cambios mundiales sin precedentes pero previstos desde hace mucho tiempo, al servicio de "la cuarta revolución industrial", a lo largo de toda la década que viene, culminando en 2030.³⁹

Y así, debemos preguntarnos una vez más acerca de los tres opciones posibles: "¿Sucedió de la manera que se nos dice que sucedió y fue *utilizado* entonces para promulgar agendas preexistentes? ¿o *se ayudó* a que sucediera? ¿o incluso se *provocó* que sucediera?". Ya que, repitiendo las palabras de Ed Conway: "difícilmente se podría diseñar algo mejor que el coronavirus".

Está más allá del alcance de este artículo explorar estas preguntas más a fondo. Sin embargo, vale la pena mencionar qué tan lejos se han desarrollado las cosas desde septiembre del 2001, que vio tanto el 11-S como los ataques con ántrax que le siguieron. Una manera clara de ver esto es mirando el crecimiento de la labor realizada por la organización que comenzó en 1998 como el "*Centro Johns Hopkins para Estrategias de Defensa Biológica*".

Desde entonces ha realizado cuatro eventos o ejercicios a gran escala, cada uno de ellos evolucionado a partir del anterior en su ambición y alcance. Cada ejercicio ha presentado ante sus participantes lo que podría considerarse como el peor escenario posible de bioataque imaginable en ese momento, y los participantes, desde los más altos niveles del estado – políticos, médicos, militares, medios de comunicación y otras esferas – han tenido entonces que averiguar cómo

responder a él, lo que ha dado lugar, en última instancia, a una serie de propuestas específicas. El 22 y 23 de junio de 2001, de 2 a 3 meses antes de los ataques con ántrax que seguirían al 11-S, hicieron su primer ejercicio llamado "Invierno oscuro". Su escenario hipotético se sitúa principalmente en los Estados Unidos y se refirió a "un amigo personal íntimo de Osama bin Laden" que habría comprado "varios patógenos biológicos que habían sido convertidos en armas por la Unión Soviética", con lo que liberaba un brote generalizado de viruela en la población de los Estados Unidos.

El segundo ejercicio de esta organización, entonces llamada "Centro de Bioseguridad"⁴⁰, fue en 2005, llamado "Tormenta atlántica". Lo pusieron en marcha en coordinación con la "Red Transatlántica de Bioseguridad" y respondió a otro ataque bioterrorista imaginado, "una liberación deliberada del virus de la viruela en varios países europeos". [En la simulación] ello fue provocado por un "Grupo escindido de Al Qaeda", llamado "Al-Jihad" (la nueva Jihad). Este grupo también había establecido contacto con los bioarmamentistas soviéticos y uno de sus líderes era "plenamente capaz de producir en masa y convertir en arma el virus que causa la viruela". En el hipotético escenario, las inteligencias de Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania cooperaban estrechamente para neutralizar el ataque.

Su tercer ejercicio, ([estando el organismo] bajo el nuevo nombre de 'Centro de Seguridad Sanitaria'), fue en 2018 y fue llamado "CLADE X". El escenario se estableció tanto en Europa como en América. Se imagina "*una nueva y seria enfermedad respiratoria en Alemania y Venezuela*. En un año, 150 millones de personas mueren por la enfermedad – 15 millones solo en Estados Unidos –". Se descubre que la enfermedad ha sido creada y liberada intencionalmente por "un grupo marginal decidido a reducir la población humana."

Finalmente, en octubre de 2019, de 2 a 3 meses antes de que el brote de la Covid-19 fuera descubierto en Wuhan, el Centro de Seguridad Sanitaria Johns Hopkins (también llamado JHCHS) celebró su cuarto ejercicio de este tipo, llamado "*Evento 201*". Esta vez lo hicieron en conjunto con el Foro del Consejo Económico Mundial, que ya hemos mencionado a menudo en este artículo, así como con la Fundación Bill y Melinda Gates.

Una vez más, personas de los más altos niveles políticos, de la medicina, de la inteligencia, de los medios de comunicación y de los negocios, esta vez de todo el mundo, se reúnen para crear recomendaciones y propuestas detalladas relativas a todas las medidas necesarias a nivel mundial para tener éxito en la lucha contra el último escenario aterrador.

El escenario fue como sigue, en las palabras exactas de la documentación oficial del evento:

"El evento 201 simula un brote de un nuevo *coronavirus* zoonótico, que conduce a una grave pandemia... Aunque al principio algunos países pueden controlarlo, sigue extendiéndose y finalmente ningún país puede mantener el control... A medida que se acumulan los casos y las muertes, las consecuencias económicas y sociales son cada vez más graves... El escenario termina en el punto de los 18 meses, con 65 millones de muertes... La pandemia continuará en algún momento hasta que haya una vacuna efectiva o hasta que el 80-90 % de la población mundial haya sido expuesta".

Sí: ¡la situación exacta en la que nos encontramos con el "nuevo coronavirus" Covid-19! (Excepto, esperemos, por los 65 millones de muertes.)

Hay dos cosas aquí de gran interés. En primer lugar, después del primer evento en 2001, con su escenario establecido en los Estados Unidos, y el segundo y el tercero de tipo transatlánticos establecidos en Europa y América, el escenario del cuarto, el *Evento 201*, ocurre en todo el mundo simultáneamente. Por tanto si alguna vez pretendemos establecer algún paralelismo entre Covid-19 y 11-S, la crisis actual tendrá que ser planteada como un "11-S global".

El segundo punto es que la mayoría de las propuestas y recomendaciones que eran 'hipotéticas' en octubre de 2019 son ahora política oficial. Se podría considerar que el evento (que puede verse en su totalidad en internet) ha pasado de ser un evento "escenificado", un "simulacro", a ser uno en vivo, la realidad que se vive ahora en todo el mundo. Y el JHCHS, como en el simulacro, se sitúa totalmente en el centro de los procedimientos (como también probablemente la Fundación Bill y Melinda Gates y el FEM) Hoy, mientras escribo, por ejemplo, el JHCHS acaba de anunciar que EEUU ha superado a China en el número de casos de coronavirus. Esta es una declaración política, ya que contradice directamente lo que el Presidente Trump y otros han estado diciendo acerca de los números y asegura completamente, por supuesto, que el "bloqueo" continuará mucho más allá de la Semana Santa.

Coronavirus y encarnación de Ahriman

Soy consciente de que ir más lejos, en el clima mediático actual, supone probablemente que se le llame a uno "teórico de la conspiración".

En relación con las llamadas "teorías de la conspiración" estoy completamente de acuerdo que se debe ser extremadamente preciso al discernir la verdad detrás de estos acontecimientos tan complejos, ya sea históricos o actuales, los cuales son los más propensos de tener advertencias públicas sobre ellos: "¡Atención, teóricos de la conspiración al acecho!". Pero decir que no puede haber nada parecido a los hechos que frecuentemente se narran como "teorías de la conspiración" equivale a decir que no puede haber tal cosa como el mal.

Hay, por supuesto, gente que lo defiende. Un materialista, a menos que desobedezca sus propios principios, no podrá decir que hay *realidades espirituales* activas en el mundo que *no* tienen los mejores intereses para la humanidad en el corazón o que incluso son radicalmente opuestas a los intereses de la humanidad. Y los materialistas más destacados son a menudo los que más rápidamente dicen que todas las "teorías de conspiración" son falsas, que tales cosas no existen. El problema es que casi siempre, cuando se les cuestiona, uno descubre que de hecho tienen sus propias "teorías de la conspiración", como la de que "Rusia" es responsable de manipular mucho de lo que ocurre en la política occidental, como la elección de Trump o el Brexit o todo tipo de cosas. Los materialistas tienen un problema similar cuando afirman que no existe algo como el mal. Como dice Mefistófeles de ellos en el Fausto de Goethe, "no pueden sentir al diablo, ni siquiera si los tiene agarrados del cuello".⁴¹

Y también hay quienes tienen la sensación de que hay maldad en el mundo pero, por diferentes razones, no consideran necesario - o incluso posible - tratar de entenderlo. Puede tratarse de personas que sienten horror con solo mencionarlo; o personas que se proponen erradicarlo, como los que hablan de un "eje del mal"; o también pueden ser personas profundamente religiosas, que son conscientes del mal y que trabajan interiormente, a través de la oración, por ejemplo, para protegerse a sí mismos y a los demás de él.

Pero no me estoy refiriendo a ninguno de estos enfoques. Me refiero a la tarea, hecha posible a través de la ciencia espiritual contemporánea, de entender el carácter espiritual de lo que está sucediendo en el mundo, percibiendo los fenómenos y el lenguaje que hablan, y llegando a saber lo que está funcionando a través de ellos. Podemos hacerlo tanto con respecto a los acontecimientos

positivos como a los acontecimientos en los que actúan los poderes que se oponen y obstaculizan el verdadero progreso humano. Es necesario que no sólo comprendamos el carácter de tales seres, sino también *cómo* actúan, y también cómo se disfrazan en situaciones particulares.

Volvamos, por lo tanto, a los fenómenos reales de la actual situación de Covid-19, en el intento de leer y comprender el *carácter* de estos eventos, e incluso la particular *firma* espiritual que llevan.

Antes de hacerlo, vale la pena tomar conciencia de que lo que estamos experimentando *no* es probable que se detenga pronto. Podemos y por supuesto todos esperamos que así sea, pero también debemos ser conscientes de que puede no ser así. La revista *The Economist* del 21 al 27 de marzo tiene la ominosa portada, sobre un fondo negro, de la esfera azul de la tierra con un gran cartel sobre ella que dice: "CERRADO". Su editorial de apertura comienza: "*El planeta Tierra se está cerrando*". Su segundo párrafo empieza: "Pero hay algo peor. Nuevos y preocupantes hallazgos sugieren que detener la pandemia podría requerir *repetidos cierres*". Varios artículos inquietantes que hablan de la "nueva normalidad" muestran que en algunos lugares no se desea claramente que todas estas medidas desaparezcan completamente de nuevo⁴². Las palabras y frases que se han convertido en "normales" ya expresan un idioma particular: "autoaislamiento", "distanciamiento social", "encierro".

No hay reuniones de gente, o encuentros entre amigos, o de nadie, ni eventos o servicios religiosos, ni conferencias, o eventos artísticos o incluso deportivos. Y todo esto se refuerza con medidas del estilo de "1984"; incluso George Orwell podría haber jadeado al ver lo que sucede en el llamado mundo "libre".

De hecho, no se permite casi nada en absoluto, excepto por una cosa: no salir nunca de casa (excepto cuando sea estrictamente necesario, y se puede recibir una multa si no es así) y sentarse normalmente en soledad frente a la pantalla de un ordenador (o con una o dos personas más en la casa si se tiene suerte). Cada persona por su cuenta frente a una pantalla de ordenador es la norma ahora para todas las situaciones laborales y educativas. El FEM ha anunciado incluso los enormes beneficios que esto tiene para la educación en un informe: "Tres formas en que la pandemia podría reformar la educación".⁴³

En la lucha contra el Covid-19 también hay más y más vigilancia tecnológica. Los drones que siguen a la gente en Asia, gritándoles desde el aire por desobedecer órdenes como no llevar máscaras, fueron objeto de risa aquí hace unas semanas. Pero los drones también están cada vez más presentes aquí ahora también, a pesar de que, de momento, no nos estén gritando. Del mismo modo, el seguimiento digital de los datos de las personas a través de sus teléfonos inteligentes, desarrollado en Corea, también se ha propuesto en Europa como la forma más eficaz de rastrear la pandemia.

Esta firma tecnológica está siempre presente. Como se nos disuade incluso de tocarnos la cara, y mucho más de acercarnos a una distancia inferior a dos metros de cualquier otra persona, así el dinero ha llegado a ser visto como algo sucio: ¡alguien más podría haberlo tocado! Y así casi todo se paga electrónicamente, con tarjeta o por teléfono. Toda la economía tal como la conocíamos ha *colapsado* y quién sabe *¿cómo* se verá cuando vuelva a arrancar?. Se habla cada vez más de los CBDC - Monedas Digitales de los Bancos Centrales - y hay intenciones, en última instancia, de tener una única moneda digital global.⁴⁴

Cuando todo vuelva a empezar veremos, con toda seguridad, que no es un reinicio *verde* en absoluto. Si por "verde" entendemos un enfoque que busca la transformación de la ciencia materialista, y tiene una genuina preocupación por la ecología espiritual, porque la realización de la agenda del cambio climático (junto con el billón de dólares de ganancias prometidas por la Nueva Economía del Clima) depende de la internet de las cosas, y la internet de las cosas es dependiente de la red 5G. Y con las reuniones públicas prohibidas, ¡nadie podrá siquiera protestar contra ello! Realmente es, como mi amigo lo experimentó: un "jaque mate".

No estoy en posición de decir hasta qué punto la intensificación del despliegue de 5G es responsable de la Covid-19⁴⁵, pero me atrevería a sugerir que la verdadera pandemia - el propósito del cierre - es la cuarta revolución industrial, con todo lo que ello implica. Si ello resulta cierto, será especialmente doloroso que muchas personas maravillosas, con ideales sinceros para el futuro, hayan contribuido a que esto ocurra, siguiendo la engañosa narrativa del cambio climático provocado por el hombre y manifestándose tan apasionadamente con millones de personas, y al hacerlo, dando luz verde a un programa tecnológico por el que pueden acabar horrorizados.

Sé que hay quienes piensan que el Covid-19 es una llamada de atención de la naturaleza, y que si le hacemos caso nos llevará a un planeta mucho más verde. Incluso si esto es así, la cuestión es si se nos permitirá disfrutarlo; porque nuestra vida actuales, en nuestras casas y detrás de las pantallas de los ordenadores, se ajusta perfectamente a la vida prevista y planeada en las "ciudades inteligentes" del futuro. Las áreas de la naturaleza están siendo "reasilvestradas", pero la intención es que se dejen para sí mismas, ya que los humanos, según la historia del "cambio climático provocado por el hombre", son todo el problema. Un nuevo póster que acaba de publicar Rebelión por la Extinción deja este punto terriblemente claro:

"el CORONA es la cura/ Los humanos son la ENFERMEDAD".

William Blake estaba radicalmente en desacuerdo:

"Donde el hombre no está, la naturaleza es estéril".

El vasto programa integral de la cuarta revolución industrial, "carbono cero" por estar completamente digitalizado, incluyendo hasta la digitalización y la financialización de la naturaleza, donde todo lo que hacemos e incluso nosotros mismos estaríamos interconectados con la tecnología, a través del "internet de las cosas", es una realidad hacia la que nos impulsan rápidamente los poderes que actúan en la "emergencia planetaria" de la Covid-19. Todo esto puede parecer una visión distópica, pero la increíble aceleración de la tecnología ha hecho que el control tecnocrático de todos los aspectos de nuestras vidas sea posible ahora de una manera que los fundadores del movimiento de la tecnocracia apenas podrían haber imaginado.⁴⁸

Este es el *carácter* de lo que está sucediendo en este momento, y si no se controla, conducirá cada vez más plenamente a un escenario al estilo del "Mundo feliz" (NdT: de Aldous Huxley), con muchos aspectos de la obra de George Orwell de 1984 sobrepasados a base de bien (¡o de mal!). Ya, como en *el mundo feliz* tenemos "controladores del mundo" trabajando, como Bill Gates y otros en los que se podría pensar, decidiendo a puerta cerrada cuáles son los planes para el resto de la humanidad.⁴⁹

Al igual que con la idea de la moneda mundial digital única, todos los demás aspectos de nuestras vidas están siendo cada vez más interconectados y unidos, como parte de un sistema interconectado y donde todo es digitalmente rastreable. Y la característica más reveladora de toda esta "pandemia" del Covid-19 sigue siendo, en mi opinión, que todo esto parece ser forzado, simultáneamente, en cada una de las personas del planeta. De repente, casi de un día para otro, casi todos los líderes mundiales parecen haber renunciado a su voz individual y haberse sometido dócilmente a un único dictado global.

Firma

Si esto es la "escritura", ¿de quién es la firma?

Para los que conocen el trabajo de Steiner, esto no es muy *difícil* de ver. Todas estas características combinadas muestran el claro gesto del propio *espíritu del materialismo*, *Mammon*, como fue nombrado a menudo, pero a quien Steiner se refirió casi exclusivamente por el nombre persa *Ahriman*.

Steiner nunca se cansó de revelar cómo el ser humano se encuentra entre *dos* poderes opuestos - uno que nos llevaría únicamente al espíritu y nos alejaría de la Tierra - Lucifer - y el otro, Ahriman, que nos uniría a la materia y nos separaría de toda conexión con el espíritu. Y Cristo, el verdadero espíritu de la tierra y del ser humano, por su misma orientación crea un nuevo espacio libre entre ellos y es el Representante de lo que se nos pide en relación con estos Poderes.

Además de retratar artísticamente a estos tres seres con extraordinario detalle e infinita profundidad en su gran escultura de madera "El Representante de la Humanidad" (en la ilustración) Steiner también reveló grandes secretos sobre el hecho de que cada uno de estos seres está destinado a encarnar en algún momento en la Tierra.

Hace casi exactamente cien años, en ocho conferencias dadas en octubre, noviembre y diciembre de 1919, Steiner reveló, en primer lugar, que no sólo Cristo se había encarnado en la tierra en Palestina, sino que tres milenios antes, Lucifer también había tenido una encarnación en la tierra en China. Y por último, de la mayor importancia posible en relación con los desafíos que la humanidad podría estar afrontando o afrontará en un futuro próximo, Steiner reveló que Ahriman también se encarnaría, esta vez en Occidente, "antes de que siquiera una parte del tercer milenio... haya terminado".⁵¹

En la última ocasión en que Steiner habló de esto, el 28 de diciembre de 1919, se refirió también a él de forma un tanto extraña con un nombre, "John William Smith", que repitió tres veces durante la conferencia, aunque añadió: "por supuesto, éste no será el nombre"⁵². Sin embargo, es una extraordinaria coincidencia, si no otra cosa, que en el mismo año, 1919, el nombre de "tecnocracia" fuera utilizado por primera vez por un ingeniero californiano llamado *William Smith*⁵³ (o Smyth).

Con respecto a *cuándo* podría ocurrir esta encarnación de Ahriman, el antropósofo holandés Hans Peter van Manen, en un corto y profundo estudio sobre este asunto, comentaba respecto a las palabras de Steiner citadas anteriormente ("antes de siquiera una parte del tercer milenio") que apuntan claramente a que este evento tuvo lugar "justo al comienzo del tercer milenio - posiblemente el año 2000 o... ¡incluso antes!"⁵⁴. Terry Boardman, en un excelente artículo en *The Present Age* sobre el mismo tema, no sólo está de acuerdo con Van Manen, sino que explora esto con mayor detalle, presentando el punto de vista de que el "vehículo físico de Ahriman" nació

alrededor del año 2000 y "alcanzaría entonces la mayoría de edad en 2020/21".⁵⁵

Ya sea esta cita o no exacta, resuena fuertemente con lo que se puede experimentar en el momento



actual. Uno puede ciertamente sentir cómo este ser ha, por así decirlo, puesto su pie en el acelerador. Una vez que vemos esto, se iluminan algunos de los fenómenos altamente perturbadores asociados con la Covid-19. Como la clara determinación en algún lugar de que la Covid-19 continúe mucho más allá de la Pascua, impidiendo así, o intentándolo, la propia Pascua. Y el extraño hecho también, en algunos países, de que las reuniones de más de dos personas no sean permisibles. Esto ocurre incluso en Francia, donde sólo se puede salir *a solas* (durante *una* hora y *un* kilómetro). Una vez más se puede sentir una oposición deliberada a ese Ser que dice: "donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy presente entre ellos". Extrañamente, al leer el artículo de Boardman, y sintiéndolo coincidir con los eventos que están ocurriendo actualmente, sentí lo opuesto a las llamadas de "pánico" y "emergencia" que hemos estado escuchando; sentí una cierta calma, como la que se puede tener cuando uno reconoce claramente algo que había sido escondido. No obstante, una calma *despierta*, y la fuerte conciencia de la necesidad de centrarse en el rostro de la figura *central*, el Ser de Pascua, cuya Presencia pone a los dos seres adversarios en el lugar que les corresponde.

Richard Ramsbotham vive en Stroud, Inglaterra.

*Esta traducción ha sido realizada conjuntamente entre
Manuel Navarro, Lluís Romaní y Agnès Torres.*